

J. P. ULIBARRI-RI OMENALDIA OKENDO-N**1975-VIII-17****Euskaltzainburuaren agurra**

Okendo-ko alkate jauna

Arabako Diputazioaren kultur saileko zuzendari jauna

Jaun-Andreak:

Okendo-ko herrian biltzen da gaur Euskaltzaindia.

Eta hemen biltzen da, hain zuzen JOSE PAULO ULIBARRI euskaltzale argia, herri hontako semea, jaio zenetik berrehun urte aurten betetzen direlako. Muga hau gogoratu nahiz antolatatu da gaurko ospaketa: meza, akademi batzarrea eta beste jaialdiak.

Baina Ulibarriren gomuta ez dadila izan gomuta hutsa, gaurko eta gerorako pizgarri eta akulu bat baizik. Hori nahi luke Euskaltzaindiak.

Lurralde honen euskal sustraiek zerbait esan nahi digute: euskera dela gure asaba zaharrek gogoz eta bihotzez gorde zuten ondasuna, eta guk ere ondasun horri geure leialtasuna erakutsi eta agertu behar diogula. Ahal dela euskera berpiztu, mantendu, gorde eta ondokoei utzi behar diegula.

Hortan Ulibarri, Okendo-ko seme argia, ispilu eder paregabea izan genuen. Segitun entzungo dituzuen hitzaldietarik ageriko den bezala.

—oOo—

Dignísimas autoridades

Señoras, Señores:

Euskaltzaindia, Academia de la Lengua Vasca, se reúne hoy —creo que por primera vez— en esta tierra de Ayala que, como es sabido, ha sido vascófona hasta tiempos muy recientes y que aun conserva de ello vestigios bien patentes y hasta rescoldos de una supervivencia amorosa y conmovedoramente mantenida. Garibay nos recordará que el nombre de esta



Okondon, Ulibarriren omenez jarritako oroitarria.

tierra en vasco es Ayara, rebatiendo así una falsa etimología popular de la voz Ayala (1).

Para celebrar esta reunión la Academia ha escogido el pueblo alavés de Oquendo, ya que este año se conmemora el segundo centenario del nacimiento en este pueblo de un vascófilo, hijo de Oquendo, JOSE PAULO DE ULIBARRI, enamorado cultivador del euskera, figura un tanto enigmática, poco conocida, muy polifacética, que gracias a investigaciones recientes ha quedado a plena luz. El Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava ha tenido la feliz idea de publicar en edición facsímil los manuscritos originales de Ulibarri, que de aquí en adelante, gracias a esta iniciativa, podrán estar al alcance de los estudiosos para su examen e investigaciones lingüísticas.

Nada más me toca decir a mí sobre la persona y obra de José Paulo de Ulibarri, ya que los señores, especialistas en el tema, que nos honrarán con su palabra, iluminarán debidamente su figura y su personalidad. Solamente les rogaría que, dado el número de los actuantes, y a fin de no alargar demasiado el acto, se limitaran a darnos un breve resumen de sus ponencias, toda vez que el texto íntegro de las mismas aparecerá en su día en el boletín *Euskera*, órgano oficial de la Academia.

Por mi parte, debo expresar el más vivo reconocimiento, en nombre de la Academia, al Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava y a su dinámico Director Sr. San Cristóbal y al Sr. Alcalde y Ayuntamiento del pueblo de Oquendo que tan estrechamente han colaborado con la Academia en la preparación de esta conmemoración bicentenaria.

Y sin más cedo la palabra a D. Antonio Arrue, académico de número de Euskaltzaindia, el cual nos desvelará una faceta altamente interesante de la personalidad de Ulibarri, a saber: "Ulibarri como hombre público".

Orain segitun Euskaltzaindiak ekaineko bere batzarrean izendatu zituen euskaltzain laguntzaile berriei hartako diploma emango die. Ekaineko batzarrean 18 euskaltzain lagun-

(1) Véase J. CARO BAROJA, *Los Vascos y la Historia a través de Garibay*, p. 348 nota.

tzaile berri izan ziren izendatuak. Euskal Herriko eskualde guztietarik, gainera: Bidasoaz handikoak, nafarrak, arabarrak, bizkaitarrak, gipuzkoarrak.

Euskaltzaindiaren izenean gure lankide eta lagun berrioi, agur t'erdi, bada! Neure zorionik zintzoena eta ongi etorririk gartsuena eman nahi dizuet gaur. Laguntzaile izenak aski argi aditzera ematen du, Euskaltzaindiak bere lanetan, batzarreetan, batzordeetan eta sail eta mota askotako zereginetan parte hartzen ikusi nahi zaituztela. Horretarako deitzen zaituztela, alegia. Bai. Gure elkargoaren benetzako laguntzaileak ian zaitezten, hori nahi du Euskaltzaindiak. Gero eta zeregin handiagoak, erantzukizun larriagoak datozkio bizkarrera Euskaltzaindiari eta hoiei taxuz erantzuteko langile beharrean da.

Askotan entzun diot Lafitte jaunari nola Azkue zenak lan bat agindu zion laguntzaile izendatua izan zenean. Nik ere tradizio edo ohitura honi jarraikiz, erregutuko nizueke, hasteko, gure batzarreetarako txosten bana gerta dezazuten, egoki iruditzen zaizuen gai bati buruz. Hori izango litzateke, ene ustez, gure batzarreetan sarrera egiteko eta parte hartzen hasteko modurik onenetako bat. Eta gero gerokoak, jakina.

Gaurkoz, ordea, zorionak ta ongi etorririk beroena Euskaltzaindira!

JOSE PABLO DE ULIBARRI GALINDEZ (1775-1847)
Actualidad de su obra

Lino Akesolo

Hace sesenta años era prácticamente desconocido el hijo de Okendo que hoy es honrado aquí en su pueblo natal con el acto académico que se le dedica. La fantasía desbordada de un joven escritor vizcaino fue la que le arrancó del olvido en que yacía. Me refiero a Fernando de la Quadra Salcedo, hijo

de la cercana Güeñes, hombre de singulares contrastes que, si por una parte soñaba con la posesión de títulos de grandeza y aun reivindicaba para sí alcurnias reales, por otra no se desdénaba en descender de tales alturas y colaborar en publicaciones de claro signo obrerista. Así, fue en un órgano de la Solidaridad de Trabajadores Vascos donde publicó el artículo que puso en órbita a José Pablo de Ulibarri, el homenajeado de hoy. Y si Julio de Urquijo se encargó de recortar lo que de frondoso y fantástico contenía el artículo, la figura de Pablo de Ulibarri Galíndez entraba ya en escena y, a no tardar, y con los estudios posteriores, nadie niega ya al entonces llamado el Herrador Vascófilo de Abando el derecho a figurar con luz propia en la historia del movimiento euskerista y se le reconocen méritos sobrados para que se conmemore el segundo centenario de su nacimiento por un organismo con el que él soñara: la Academia de la Lengua Vasca.

Justo Gárate, al tratar de caracterizar la época en que tocó vivir a nuestro homenajeado, la llama la época de Mogel y de Astarloa. Si hoy añadiéramos a ese ilustre binomio un tercer nombre, el de Ulibarri, contribuiríamos, sin duda, a completar el cuadro. Y no tenemos nada que inventar ni fantasear para que su personalidad resalte con singular brillo y su obra nos resulte por demás interesante y aleccionadora en los diversos niveles a los que llego. La verdad de lo que fue e hizo supera lo que ha podido inventar la fantasía ingenua de alguien.

Ulibarri tiene, sobre Mogel y Astarloa, algo que le acerca más a nosotros y a nuestros problemas de hoy. Con Ulibarri es el pueblo quien entra decididamente en el movimiento cultural vasco y, en particular, en la empresa de defender y promover la propia identidad y la propia lengua.

Mucho se ha hablado de la tenacidad del pueblo vasco en su adhesión al secular idioma. La supervivencia del euskera frente a todas las invasiones y ataques parece una prueba válida. El hecho de esa supervivencia es cierto. ¿Pero obedece a un convencimiento? Es consecuencia de una adhesión consciente? Es lo que no está claro. Con Ulibarri, sí, tenemos la aparición de una conciencia viva y de una nueva actitud.

En la época en que a él tocó vivir tenemos, en Astarloa y Mogel, dos tipos característicos de dedicación al euskera, pro-

pios de los hombres de Iglesia y de ciertos estamentos culturalizados. Admiran los misterios del euskera y lo cultivan por deber profesional. Su influencia contribuye a la conservación del idioma, pero no cala mayormente en el pueblo. La obra de Ulibarri, en cambio, sí cala; él ha hablado al pueblo y busca el modo de penetrar en la conciencia del pueblo. No se considera capacitado para penetrar e iluminar los secretos del idioma; en este campo, más bien, sería un aprendiz toda su vida. Pero ¡con qué empeño se esfuerza por despertar las conciencias de los vascos, de los de arriba y de los de abajo! Para él, si el pueblo vasco ha de ser tal más que de nombre, es necesario que no renuncie al euskera y debe desaparecer más de un absurdo: desde el absurdo del desdén de muchos por su lengua, hasta el absurdo de la inexistencia de escuelas auténticamente vascas.

Empeñado en la lucha por la propagación de sus ideales, Ulibarri empieza por tratar de que el euskera adquiriera entre los vascos el prestigio social que le corresponde, prestigio hartamente lastimado sobre todo en el elemento social y culturalmente más elevado, que por paradoja era el más analfabeto en este punto, y el más necesitado de concienciación.

La primera campaña que Ulibarri emprendería sería, por ello, lo que hoy llamaríamos una campaña de alfabetización, campaña que, comenzando por los de arriba, habría de llegar a todas las capas del pueblo.

Su profesión le ponía en una situación única para las posibilidades de la labor que quería emprender. La veterinaria, con una dedicación a una especie noble, la que traía a su taller a los *zaldunes*, a los caballeros, le deparaba fáciles oportunidades de relacionarse con lo más lucido de la sociedad vizcaina. Eran tiempos en que el medio de locomoción más noble era el caballo. Los señores de la época, pendientes del caballo para sus desplazamientos, lo estaban en la misma medida de los servicios del veterinario y del herrador. Ulibarri era todo eso y más: criaba y prestaba caballos. Y ya se sabía: señor que acudía al veterinario de Abando o a sus caballerizas, recibía un servicio a conciencia, pero caía también bajo la fuerza de atracción hacia la causa que defendía Ulibarri, y era obligado a utilizar el euskera como medio de comunicación hablada o escrita.

Y un día sería un ministro de la Corona, como Juan Bautista de Erro, y otro día sería un marqués como el de Valdespina, o un Padre de la Provincia como Pedro Novia de Salcedo, o uno de los varios Diputados del Señorío, como Juan Bautista Anitua, o militares de alta graduación, como los hermanos Cengotita-Bengoa, de Bérriz, uno de ellos residente en Madrid, como coronel de la Guardia del Rey. A uno de éstos, Francisco Cengotita-Bengoa, escribía en enero de 1830: "Euzkeldunari eguño ez eskiribatu gutunik herdera, ezpabere guztiek euzkera. Orra zeure adeskideen esan maitia, Praizku". Esa era su norma de conducta con los grandes y con los humildes, lo mismo con el modesto aprendiz que mantenía en su casa, que con los hombres más sobresalientes en el gobierno del Señorío, o con los apoderados de las Juntas de Guernica, una de las plataformas que utilizó para ensanchar el círculo de sus amistades e influencias y hacer más eficaz su propaganda.

Y, en este querer influir sobre hombres eminentes en poder, aspiró aun a más altas cumbres. Buscó para el euskara una audiencia real, incluso. Fue con ocasión de la visita del Rey Fernando VII a Guipúzcoa y Vizcaya. Ulibarri cuenta con dos buenos amigos en Guipúzcoa: Juan Ignacio de Iztueta, el maestro de danzas y escritor vasco, y el otro, Ignacio de Mendizabal, librero e impresor en Tolosa. Va a tomarlos como intermediarios para transmitir al Rey un memorial y ofrecerle sus servicios profesionales. Este es uno de los puntos en que más fantaseó la imaginación de Quadra Salcedo, pero tampoco fue del todo justo Julio de Urquijo al rectificar al fantaseador. Hay algo cierto: Ulibarri quiso y pidió que, al presentar sus intermediarios al Rey el memorial, las primeras palabras de saludo en su nombre fueran en euskera. Son terminantes las palabras que escribe a Iztueta: "Lendabizi euskaraz egin agurra eta gero eman oroitzá". (4 junio, 1828). ¿Qué cosa más normal para un euskaldun que emplear su lengua nativa, cuando tratara de saludar al Señor de Vizcaya, que era el Rey? A tanto llegaba el prestigio social que Ulibarri pretendía para nuestra lengua.

Prestigio social que estaba socavado, no tan sólo por el hecho de la incuria o inconsciencia de tanto vasco, sino por la ausencia de algo tan elemental como debiera ser la escuela vasca. Este problema de la escuela lo planteó nuestro fervien-

te vascófilo insistentemente ante los hombres más representativos de Vizcaya y lo llevó a las Juntas de Guernica. Y tiene sobre esto una sorprendente afirmación relativa a su pueblo natal. Y es que dice haber conocido en Okendo en su infancia dos escuelas vascas, vinculadas a cada una de las parroquias y bajo la dirección del clero. Había, dice, una tercera escuela, castellana, para los que la quisieran; pero vascas, había dos. Y de ellas asegura haber salido muchos compañeros suyos que triunfaron por mar y tierra, por América y por el mundo entero, mientras que los de la tercera escuela, la castellana (lo dice con una expresión misteriosa) se quedaron como "las gentes de Tobalina".

Claro es que la escuela que, llegado a su madurez, propugnaba para su pueblo era más completa y perfecta que las dos que en su niñez conoció en Okendo. Y para que ella se implantara en todo el País Vasco o al menos en Vizcaya, fueron insistentes los aldabonazos que durante años estuvo dando en la conciencia de los hombres de gobierno y de letras. Para ayudar a resolver el problema pedía, de inmediato, la confección de gramáticas y de diccionarios. Y tampoco se contentaba en esto con lo primero que le presentaran. Mendizabal, desde Tolosa, le proponía como libro adecuado, y utilizado ya en Guipúzcoa, el Manual Bascongado y Castellano de Luis de Astigarraga. No lo considera apropiado. Casi todo él estaba escrito en castellano, y al niño vasco había que proporcionársele la primera instrucción en vasco puro, "euzkera garbi garbian".

Esto no era ninguna utopía ni ningún imposible. En pro de su posibilidad presenta el hecho de José Murga, uno de los prohombres de Vizcaya en su tiempo, quien antes de sus ocho años había aprendido el latín partiendo del euskera, y más tarde se impuso en el griego y en otras lenguas. Esto le dio pie para formular una especie de refrán de este tenor: "Euzkera eta latin jakin, eta mundu guztiari eragin" (Gaurko eguneko D. Jose Murgak ikasi eban latin euzkerati zortzi urte euki orduko, eta gaur daki griego eta beste asko" (Carta a Ignacio Eguibar, 13-VII-1830).

El problema de la escuela vasca era uno de los que más atormentó a Ulibarri. No concebía el absurdo de su inexistencia en el País:

Esaizu: zer da au,
edo zetara adi gara:
euzkera berba eginda,
eskolia erdera?
Ori da asmo gaiztoa
egitia gu galtzera.

(A Fernando Barrenechea, 30-V-1832)

Y esta espina seguía clavada en su corazón poco antes de que estallara la primera guerra carlista, porque los hombres de Vizcaya y las Juntas de Guernica se mostraban tan lentos en buscar solución al problema.

Como coronamiento a su campaña por la dignificación social del euskera está la que desarrolló en pro de la constitución de una especie de Academia de la Lengua Vasca, que habría de estar compuesta por 24 miembros elegidos en las Juntas de Guernica:

Ogeta lau gizon
biar dira izentau
Gernikako batzarrean,
euzkeraren ganean
egiteko alegin au.

(Versos (*bederatzidun*) a Pedro Novia de Salcedo, 1832).

De esta manera el remedio de los males de nuestra lengua había de venir de la colaboración de todos y de un serio compromiso entre todos. En todo y para todo esperaba mucho del concurso del clero y de las ordenes religiosas, en especial, de la Compañía de Jesús, tan vinculada a la tierra de su Fundador. Se mostraba agradecido a lo que estas instituciones habían hecho hasta entonces. Pero quería y pedía más. Pedía la erradicación de algunos fallos, con determinaciones radicales. En un escrito que iba dirigido a los Diputados del Señorío, pedía nada menos que el extrañamiento de los sacerdotes y religiosos que no fueran capaces de predicar en euskera o no se prestaran a ello.

Si a todo ello se añade el interés suyo por hacerse con cuanta literatura vasca se había producido hasta entonces, hasta el punto de ayudar también a otros a nutrir y acrecentar sus bibliotecas vascas, y que entre sus preocupaciones asomó también el de la fundación de publicaciones periódicas

vascas, tendremos una idea más cabal del alcance de sus campañas en pro de la lengua y de la cultura vascas.

Para terminar, tal vez no estará fuera de lugar añadir que toda su obra la quería emprender bajo la égida de los Borbones, señores de Vizcaya, dinastía a la que consideraba claramente vasca por su mismo apellido. Borbón era para él igual que *buru on*. Y el trono de los Borbones no podía sino quedar afianzado con el éxito de la obra vasquista por él proyectada y propugnada.

Maravilla ciertamente la claridad de propósitos y el realismo de los planes de este hombre. Que no son en él producto de ninguna ideología ni de romanticismo alguno, aunque vivió en una época fuertemente influenciada por el romanticismo. Brotan sencillamente de la claridad e intensidad con que vivió su conciencia de euskaldún.

Creo que, al celebrar su centenario, no estamos reviviendo nada muerto ni arqueológico. Ulibarri es actual. Ulibarri continúa vivo y palpitante en los problemas que vio y en las soluciones que propuso. La actual campaña de alfabetización, las Ikastolas, la misma Academia de la Lengua Vasca, tiene en Ulibarri su precursor, a la vez que un inspirador y animador, que no ha perdido su validez todavía.

ULIBARRIREN IDAZTI-LANEN GANEAN HITZ BATZUK

M. B. Altzola Gerediaga

EGUNON DANORI.

Denbora gutxi baino gutxiago daukodan ezkeroz, eta erderaz eginbeharra ere bai, labur eta arin bada bere, hitz bi euskeraz:

Ulibarriren idaztien ganean auxe esango dut: Beren merituz merezi dabeela aipatzea Euskal Literaturan:

— Almanakeak.

— Gabon-Kanta eta beste Bertsoek.

- Gutun Liburuak.
- Didaktika-Poemak
- Iztegiak.
- Eta besteek.

Euskal Literaturan bakarrik ez; euskaldunen bihotzetan ere merezi dau lekutxo bat Ukondoko seme honek.

ULIBARRIK bere ezaugarri moduan erabili eban "Exlibris" antzekoa-edo, itxas-ontzia, gaurko euskaltzale denai, eta belaunaldi-gaztetarrai batez ere, eskeiniko neuskioe, eurentzako ikurrin moduan. Iru ontzi-masta bakarrik ez, zortzi mastil jarriko nituzke gaur, eta denak ontzi batean, denak batera eta bat eginda, euskerearen ontzia euskerearen bizitzako itxasoan, urgeldietan geldirik egon barik aurrera egin dagian indartsu gaur eta beti. Ulibarri patroï, eta euskaltzale denok mariñel.

No es posible tratar con mucho detalle sobre la obra escrita de José Paulo de Ulíbarri en los brevísimos minutos reservados para recordarle como a escritor. Me limitaré, pues, a esbozar unas notas provisionales, que quisieran servir más adelante como base y esquema para un ensayo bibliográfico y literario sobre el tema.

Aita Lino estableció cuatro epígrafes para presentar la obra ulibarriana:

- 1) El Almanaque vasco (de 1815).
- 2) Los Villancicos.
- 3) El Epistolario (del Gutun Liburuak). Y
- 4) El Poema Didáctico.

(I):

Los Calendarios y Almanagues constituyen géneros de gran tradición en la Bibliografía vasca desde el Calandrea de Leizarraga (s. XVI), hasta los numerosos de los dos últimos siglos. Ulíbarri figura como el pionero de los almanaquistas vascos.

(II):

Bilbao ha tenido una merecida fama en el cultivo y desarrollo de villancicos en euskera. Los siglos XVIII y XIX ofre-

cen numerosos originales bilbainos, uno de los cuales acaba de reeditarlos en reproducción facsimilada nuestro exquisito bibliófilo don Juan Ramón de Urquijo. En el Archivo de Guernika se conservan también algunos más. Es otro de los muchos temas de nuestra Literatura no estudiados ni extenso, a cuyo género literario aportó Ulíbarri su colaboración creativa con musa propia.

(III):

Al referirnos al Epistolario, tenemos que reconocer que se trata de un género del que no han quedado grandes colecciones en euskera con anterioridad a nuestro siglo XX. El *Gutun Liburua* constituye el primer Epistolario importante por su extensión y contenido en el tiempo. Está publicado en parte solamente. Es el testimonio de las grandes inquietudes euskelistas de nuestro autor y también un fiel reflejo del pensamiento de bastantes prohombres vascos de su tiempo, ya que en este coprador de cartas se incluyen las respuestas de sus correspondientes.

(IV):

Al Poema Didáctico, que se incluye en el *Gutun Liburua*, puede considerársele como verdadero ensayo literario, tanto por la temática como por la técnica expresiva. Su contenido viene pormenorizado por Akésolo en Euskera y BISS (1): Es un canto a la vida del labrador, del ferrón y del marino vasco. No hay relatos de hazañas bélicas. Aborda el tema de las Matemáticas y sobre todo se explaya en una extensa lección aplicada acerca de la educación del niño desde que nace hasta que, a través de su desarrollo en la familia, se capacita para actuar en sociedad. Es un texto a tener en cuenta por los historiadores de la Pedagogía y Pedagogos vascos. Todo esto, después de un comienzo dedicado a la Creación del Universo, al Creador y a los Angeles, y sobre todo a Euskalerrria:

*Zerua eta Mundua euskeratuak
Euskaldunak asmuetan:*

(1) *Euskera*, XVI (1971), 47. *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XIII (1969), 94.

“Berari landatzeko
Goiko erresumetan
Sein ederra da euskera
Leku gustietan.”

(V):

Yo añadiría un epígrafe a su Bibliografía para darle cabida a su *Lexicografía*, sobre todo ahora que hemos localizado el manuscrito del Diccionario en el Archivo de Euskaltzaindia en Bilbao, en el fondo que legara don Resurrección María de Azkue, a quien perteneció también el Gutun Liburua antes de que se lo regalara a don Julio de Urkijo. Este pequeño diccionario desapareció de entre los papeles y libros de José Paulo desde que la policía registró su domicilio durante el histórico Segundo Sitio de Bilbao, según lo hace constar él mismo (2).

Este Diccionario, o parte de él, figura también en dicho manuscrito *G. L.*, que es de donde preparé un avance como comunicación al Congreso de Estudios Vascos de Aránzazu (3).

Tengo la impresión de que pudiera haber algunos ulibarrismos interesantes en este léxico, que parece camina bastante tranquilamente en la línea larramendiana.

* * *

No me aventuraré a emitir juicios de valor definitivos sobre la obra escrita de José Paulo de Ulíbarri. Creo que todos estamos en que, como escritor, no llega a “eclipsar” a los “grandes” de la Literatura vasca. Conforme. Pero tampoco debe de continuar ignorado ni en la sombra, como ha permanecido durante demasiado tiempo. Sería injusto. No ocurrirá ya eso, porque a la bibliografía que va originándose sobre su vida y su obra (conf. Manterola (4), Quadra-Salcedo (5), Urki-

(2) L. Akésolo, en *Euskera*, XVI (1971), 45.

(3) Euskaltzaleen Biltzarra. Aránzazu, 1963, irailaren 30-ean eta urriaren 1 eta 2-an.

(4) J. Manterola: “Noticias Bibliográficas y literarias”. *Euskal Erria* VIII (1883), 546.

(5) Luis de Azkona [Fernando de la Quadra-Salcedo]: “El Herrador de Abando Juan de Ulíbarri”. *Boletín de la Solidaridad de Obreros Vascos*, 1915, otsaila-15.

jo (6), Etxaide (7), Akésolo (8), Carrandi (9), Villasante (10), Aresti (11), Jon-Bilbao (12), Estornés-Lasa (13), Onaindia (14), Luengas (15), Knörr (16), etc.) (16 b) se originarán nuevos estudios cuando se publique íntegro el *Gutun Liburua* y llegue a las bibliotecas, universidades, centros de investigación y a los estudiosos. (16c)

* * *

Queda ya lejos la interpretación subjetiva (poética y bastante romántica), que hiciera de Ulíbarri su paisano Quadra-Salcedo.

Tamizó bastante Urkijo, con visión serena y puntualizante, como correspondía al científico puro que fue don Julio.

(6) Julio de Urkijo: "El Herrador Vascófilo José Pablo Ulíbarri". *Euskalerriren Alde*, V (1915), 225-231.

(7) Yon Etxaide: "Jose Paulo Ulibarriko Ukondo'ko semea". *Zeruko Argia*, 1963, iraila-1.

(8) Lino Akésolo: "José Pablo de Ulíbarri Galíndez (1775-1847)". *Bol. Real Soc. Bascong. Amig. País*, XVIII (1962), 26-35.

—"Algo más sobre el escritor Ulíbarri". *B. R. S. B. A. P.*, XVIII (1962), 415-421.

—"Escritor vasco y gran campeón en la lucha por su lengua vernácula: el alavés José Pablo de Ulíbarri y Galíndez (1775-1847)". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XII (1969), 81-95.

—"Euskal-esnale ta euskal-idazle. Yose Paulo Ulibarri, Okendo'ko semea". *Olerti*, 1962, I-II, 121-132.

—"Euskal-egutegirik zarrena". *Jesus'en Biotzaren Deya*. 1962 (Otsailla-Zezeilla), 23-24.

(9) Florencio Amador Carrandi: *Catálogo de Genealogías*. Bilbao, 1958.

—"Vascófilo José Pablo de Ulíbarri y Galíndez (1775-1847). Nota complementaria". *B. R. S. B. A. P.*, XVII (1962), 323-325.

(10) Luis Villasante Cortabitarte: *Historia de la Literatura Vasca*. Bilbao, 1961, pp. 240-258.

(11) [En una reseña sobre la revista *Euskera*, en el diario *Hierro* de Bilbao (...)]

(12) Jon Bilbao Azkarreta: *Eusko Bibliographia*. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. (En publicación).

(13) [Beñardo Estornés Lasa]: "José Pablo de Ulíbarri Galíndez (1775-1847)". *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Literatura*, Vol. I, p. 589.

(14) S. Onaindia: *Euskal Literatura: II*. Bilbao, 1915, pp. 225-231.

(15) Vicente Francisco Luengas: *Introducción a la Historia de la Muy Noble y Muy Leal Tierra de Ayala*. Bilbao, 1974, cap. 24.

(16) Daniel Ibargoiti [Hendrike Knörr]: [José Paulo Ulíbarri. Donostia 1975].

(16b) Vid. *Bibliografía*, en la edición facsímil del *Gutun Liburua*, Vitoria, 1975, XIV-XV.

(16c) En el acto homenaje de Okendo se hizo la presentación del libro *Gutun Liburua*, editado en reproducción facsímil por la Excma. Diputación Foral de Alaba, bajo la dirección de Don Pedro San Cristóbal Murua.

La interpretación ulibarriana de Akésolo supone ciertamente un avance serio, indudablemente importante y desde luego muy oportuno para los momentos actuales en que los idiomas regionales van adquiriendo un fuerte resurgimiento y están en vías de un definitivo encauzamiento hacia la institucionalización en la enseñanza oficial, ideal que soñó y llenó toda, la vida pública de Ulíbarri.

Hoy creo que nadie se atrevería a tratarle con ligereza a nuestro hijo de Ukondo. Aún no hace muchos años, apenas nos fijábamos en él. Más bien lo ignorábamos. Generalmente privaba el consenso de que su obra no ofrecía todos los valores que ahora se le reconocen. Tenemos que admitir que José Paulo está "en alza", y que precisamente hoy y aquí en su pueblo natal, en la efemérides de su bicentenario, adquiere un nuevo hito importante en la proyección que su estela comienza a dejar en la Historia de la Cultura Vasca.

Tengo la íntima convicción de que la figura de Ulíbarri está destinada incluso a rebasar en algún aspecto el campo del mundo vasco y a obtener proyecciones quizá no sospechadas por nosotros hasta ahora.

Es posible que mi impresión pueda resultar optimista, pero albergo la esperanza de que el día en que las cartas naturalistas a su esposa Mari Pepachu encuentren especialistas que las estudien, puedan originar autorizados ensayos que permitan conocer más a fondo su personalidad.

No me atrevería a sugerir que pudieran tener la importancia de un *Diario* del ginebrino Amiel, p. e., que halló un ensayista de la categoría del doctor Marañón, pero sí que ofrecen materia suficiente como para que los científicos se interesen por su estudio.

Creo que a todos nos gustaría que los doctores Irigarai (don Aingeru) y don Justo Gárate, p. e., ambos miembros ilustres de Euskaltzaindía y de la Sociedad de Estudios Vascos, así como otros especialistas, médicos y sicólogos, abordasen el estudio de estas cartas de José Paulo a su esposa.

Esperemos que la publicación en facsímile del Gutun Liburua, deseo anhelado por mí desde que comencé a manejarlo al brindármelo amablemente don Fausto Arocena en la Diputación de Guipúzcoa hace bastantes años, comenzarán,

repito, nuevos estudios que complementarán y continuarán la bibliografía originada hasta ahora (17).

Historiadores, biógrafos, lingüistas, lexicógrafos, bibliógrafos, tratadistas de la literatura, críticos, etnólogos, sicólogos, médicos, etc., tendrán amplio campo de investigación y estudio en el Gutun Liburua. Desde luego una buena base de trabajo poco común en la lengua éuskara escrita en épocas anteriores al renacimiento de nuestra Literatura y de los Estudios Vascos.

Expresemos nuestro agradecimiento a la Excma. Diputación Foral de Alaba por el mecenazgo de la publicación de este valioso manuscrito que constituirá, sin duda alguna, uno de los acontecimientos bibliográficos más importantes de la Bibliografía Vasca del presente año 1975:

AÑO BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL PROMOTOR Y ESCRITOR EUSKARO ALABES DE UKONDO DON JOSE PAULO DE ULIBARRI Y GALINDEZ.

(17) (Y, al citarle aquí a don Fausto, me vais a permitir recordarle como a promotor de Ulibarri, título que se merece en estricta justicia. Don Fausto, que con rara modestia y amabilidad nos recibió y nos orientó generosamente introduciéndonos en los Estudios Vascos a jóvenes de la postguerra (que Ibon Sarasola denomina de la *Kontinuitatearen Jenerazinoa*. *Ibon Sarasola: *Euskal Literaturaren Historia*. Donostia, 1971, pero que a mí me gusta llamarla "Katakonbetako Belau-naldia"), me ofreció espontáneamente el Gutun Liburua. Consecuencia de aquel acto generoso y responsable fueron la publicación de algunos textos en revistas de cultura del país como "Euskera" y el "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", y el que se interesaran nuevos vascólogos como Aita Lino de Akésolo, cuyos trabajos constituyen sin duda los mejores estudios sobre Ulibarri. Precisamente nos conocimos a cuenta del Gutun Liburua. Después han venido las nuevas Historias de la Literatura Vasca —Auñamendi, Onaindia—, mostrándose justos incluyéndole honrosamente a nuestro escritor).

ULIBARRI ETA OKONDO

E. Knörr

Jaun-andereok!:

Bederatzi urte zuela, Ulibarrik bere sorterria utzi zuen, bizibeharrak eraginda. Baina Okondo beti beti ukan zuen

harek gogoan, bere "Gutunliburua" lekuko. Aipamenak ugari dira.

Zer aipatzen du Ulibarrik? Aurrena, eskolak. "Euskerazko eskola bi badira elexa biyetan, eta erderazko bat herriyan erdian gura dabenentzako".

Harritu egiten dira asko berri hau irakurrita. Baina besteengandik ere gauza bera jaso dugu: Aita Kardaberazengandik, esaterako, urrunera gabe.

Hona zer dion Ulibarrik, bertsotan:

*"Euskel herri guztietan
abade baten pean
zan irakastegi edo eskola
bere euskera maitian
sei urte euki ordurako
Jainkoen ezaubide
jakinik ikaskizuna ondo
euskera izan dire
eta euskeratik gero ikasirik latin
halan zortzi urterako
guztia ondo jakin."*

Ulibarrik, naski, euskerazko eskolak zituen maiteago:

*"Euskerazko eskoletati
urten dabe
guztizko jakitun handiyak
hiru milla urte honetan
Ukondoko semiak
itxasoz eta legorrez
agintari nagosiyak."*

Bere bizi guzian euskerazko eskolen alde ("ikasola" dio harek) oldartu zen Ulibarri. Giroa, ondikotz, ez zen horretarako zoritua.

Baita aipatzen ditu Ulibarrik etxe bakoitzean ziren dola-reak, sagardoa egiteko. Osasun urria zuen berak eta horren zergatia zera zen, beraren ustez: gainerako Ulibartarrak haziak zirela esneaz eta sagardoaz, eta bera erdaldunek eka-rrri ardoaz eta txokolateaz.

Ardotegia jarri berria zen Ulibarri mutikoa zelarik: "Oraindino ni etorri nintzanean imini barriya zan ardotege bat herri guztirako".

Ez zuen Ulibarrik bere ahaide eta herrikideekiko loturarik behin ere galdu. "Okondoko guztiari goraintziak", maiz dugu irakurtzen. Berriz herrira etorri zenentz ez dakigu ziur, baina neronek hala uste dut.

Zein maite eta zein garbi zuen Ulibarrik sorterria gogoan, haren liburuaren azken orrialdeetan nabari da. Okondoko baserri guzien izenak ageri dira bertan:

Unsega eta Beraza, Miñaur eta Aresketa, Eskalza eta Udeta, Olariaga eta Egikoetxea.

Okondoko seme leial eta jatorra dugu, bada, Ulibarri, nahiz eta haurretan alde eginda. Haren irakaspenak Okondon loratuko ahal dira!

Señoras y señores:

Ulibarri dejó Okondo cuando apenas contaba 9 años, para ir a vivir a Abando. Pero no por ello olvidaría su pueblo natal, sino que siempre le vendrá su recuerdo, como prueban las múltiples referencias de sus escritos.

Ante todo, Ulibarri recuerda las escuelas de Okondo. Había por entonces dos escuelas vascas, junto a cada iglesia, y una tercera en castellano, destinada preferentemente a quienes pensaban emigrar a América.

Hay quien se sorprende de este hecho, pero por entonces era muy corriente, como lo sabemos por otros autores.

De estas escuelas, Ulibarri siente preferencia por las dos vascas. Y toda su vida batalló por hacer que el euskara —su lengua materna— entrase con carácter oficial en las escuelas del país. Por desgracia, el ambiente no estaba maduro.

También podemos traer aquí las referencias a los lagares de sidra que había —dice— en cada casa. (La taberna de vino era bastante reciente). Ulibarri echa la culpa de no ser tan fuerte como lo fueron sus padres y demás al hecho de no haber sido criado con leche y sidra y de no haberse ejercitado bastante en los desafíos de fuerza, entonces tan corrientes.

Nunca perdió relación Ulibarri con sus parientes y amigos de Okondo: "Recuerdos a todo Okondo" se lee repetidamente en sus escritos.

Pero donde quizá se revele mejor su amor a Okondo y la nitidez con que lo recuerda es en las últimas páginas de su libro, en que aparecen los nombres de todos los caseríos:

Unsega y Beraza, Miñaur y Aresketa, Eskalza y Udeta, Olariaga y Egikoetxea.

He aquí, pues, un hijo fiel de Okondo. Quiera Dios que en su pueblo florezcan sus enseñanzas.

EL EUSKERA DE LA TIERRA DE AYALA

Federiko Barrenengoa

AYALA'ko euskerazko izenak biltzen ari naizala-ta, gai oneri buruz itz batzuk egiteko Lizundia Jaunak eskatu dit. Alaxe eginge ditut, eta egitean ezin aitzu Ulibarri'ren esana: Euskaldunei euskeraz. Diardudan lantxoa Euskaltzaindiari intesgarri bazayo, bai eta Ayala'ko erriari ere bai. Baña tamalez, gaurko Ayala-ko semeek ez dakite euskeraz. Orregaitixek barka nazazue erderaz egingo badut. Besteak beste Ulibarri berbera dagonera jarriko litzatekela, eta une onetan, Okendo ontan, erderaz egiteko baimena emango zidakeela uste dut. Ori dala ta, zuen eta aren baimenagaitik, guztioi ene eskerrak.

Me ha pedido el señor Lizundia, en nombre de la Academia Vasca, unas palabras sobre el estudio lingüístico que estoy preparando de la Tierra de Ayala. Es un trabajo de onomástica, con el cual, y mediante los datos aportados, se podrá tener un conocimiento de la lengua vasca que se utilizó en Ayala, lo más perfecto que puede hoy obtenerse en la distancia de tiempo que nos separa de la época en que aquí se habló el euskera.

Este estudio de onomástica abarca sus dos vertientes de toponimia y patronimia, es decir, comprende una recolección de los términos de terrenos y caseríos y de los apellidos de la tierra, junto con unas docenas de palabras euskéricas que han quedado en uso, aunque parte de éstas están desapareciendo en los últimos años.

Mi deseo de hace tiempo hubiera sido haber podido publicar la obra coincidiendo con el bicentenario que celebramos, y en memoria de Pablo de Ulibarri. Pero ha sido tal la acumulación de materiales que el trabajo es mucho más ingente de lo que podía haber sospechado.

En realidad, estoy terminando de recoger los datos, tarea que empecé hace siete años. Téngase en cuenta que son 34 los pueblos de toda la Tierra de Ayala, desde el Ganekogorta, Llodio y Orozko, al Norte, hasta Arrastaria, Orduña y Sierra Salvada o Sálbada al Sur, y desde Altube, al Este, hasta Gordejuela, Arceniega y Valle de Mena al Oeste.

Creo que es un trabajo muy interesante como contribución al mejor conocimiento de la historia vasca y de la lengua vasca. El ideal sería que todo el País Vasco estuviera cubierto por estudios de este género. Hay muchos problemas lingüísticos, hay muchas palabras que han quedado como fosilizadas y cuyo sentido exacto nos es desconocido, lo que origina un gran vacío en la lingüística de las etimologías. Entonces, cuando viéramos que una determinada palabra corresponde en todo el país a un determinado concepto, a un determinado accidente geográfico, podríamos concretar fácilmente su significado. Es decir, le devolveríamos una transparencia ya perdida.

Así, la palabra *sautu* no es meramente un bosque en esta tierra, sino un bosque que empieza abajo ancho en la barranca, para terminar estrecho y desapareciendo según que las dos lomas laterales se conjuntan en lo alto. Tampoco he visto en ningún diccionario vasco la palabra *garrasta* con el significado que aquí se le da. Corresponde al roble alto, sin podar, no a un árbol cualquiera, sino precisamente el roble, que cuando es de este tipo, para construcción, se conoce también aquí como *madera*. Garrastatxu quiere decir maderal.

Esta es la transparencia que pretendo dar a los ayaleses. Los nombres que son la etiqueta que les sirve de guía cuando quieren referirse a una heredad, camino, monte o caserío, pero que no les dicen nada en cuanto a su significado, recobrarán su contenido y dejarán ver la clara descripción que hacen de un terreno.

Muchas veces, cuando me han dado un nombre, y yo les he descrito el terreno con todo detalle, se resistían a creer que

yo no conociera el paraje. Pero es que muchos nombres son como una fotografía del terreno.

Respecto a los apellidos, se podrá ver cómo enraízan, en época lejana, con los caseríos de donde toman su origen. Hay apellidos que han desaparecido, pero ahí tenemos todavía el nombre idéntico del caserío, o del terreno donde éste estuvo, y de donde aquellos proceden. De este modo, conoceremos los apellidos netamente ayaleses, que son muchos, su arraigo, su frecuencia, sus migraciones. Aquí también el trabajo se hace utilísimo. Las obras que tratan de heráldica y de genealogías están plagadas de errores que los autores se copian unos a otros, aun los más acreditados. Se dan procedencias de troncos únicos, como si la lengua no permitiera dar en cada comarca un nombre como Aguirre, Mendieta, Ugarte, Arriaga, sin necesidad de importarlo de otra zona.

Dejando a un lado las generalizaciones, de el estudio que pretendo hacer se deducen ya de primeras algunas observaciones concretas.

Parece confirmarse la distinción que hacían los autores antiguos de que Ayala estaba poblada de gentes latinadas y vascongadas. En su parte extrema occidental, los restos de nombres euskéricos son prácticamente nulos en pueblos como Retes de Tudela, Santa Coloma, Añes, y muy escasos en Sojo, Sojoguti, Lejarzo.

Esta escasez de elementos euskéricos proviene probablemente de los tiempos más antiguos, y seguramente en los tiempos greco-romanos la tribu que habitaba esta zona lindante con los Valles de Angulo y Mena era la autrigona, no vasca. Porque aunque se ha considerado al río Nervión como separación de los caristios y autrigones, la frontera, según se deduce del estudio de los restos euskéricos, debería trazarse sobre el río Cadagua, de Baracaldo a Sodupe, siguiendo luego por el valle de Gordejuela, y el final de éste, en la confluencia del río de Arceniega con el de Llanteno, rozando la villa de Arceniega, seguir el río de Llanteno hasta Retes de Llanteno y Erbi. Más arriba están Lejarzo y Añez, pero en éstos es notoria la influencia castellana de los monjes de San Millán de la Cogolla, a que el Monasterio de Añez pertenecía.

La comarca entre este río de Llanteno y el de Izoria, ya claramente euskérica, tiene bastantes términos castellanos,

pero generalmente de época moderna, pues probablemente el euskera pervivió hasta el siglo XVII. Es de notar que los pueblos de la Sopeña, Salmantón y Aguiñiga tienen fuerte toponimia euskérica a pesar de estar en la raya con la Merindad castellana de Losa, bien que al pie de la escarpada sierra. Menos la tienen Madaria, situado entre ambos, también de los monjes de San Millán, y Kejana y Ozeka, éstos por influencia del dominio señorial de los Condes de Ayala.

En la inauguración en 1775, día de San Marcos, de la ermita de Nuestra Señora de Echaurren, que acababa de ser reedificada, situada en el centro de la zona que acabo de mencionar, el fraile predicador, que había sido párroco del Convento de Quejana, dice que en el momento de la aparición de la Virgen en un nogal, según lo indica la palabra *chaurren* (etimología errónea), por el año 1400, se hablaba la lengua vascongada y, *aunque hoy en día no se usa*, se mantiene la voz *chaurren* en la soberana imagen.

A este respecto, me parece haber leído que el orduñés Licenciado Poza cita en alguna de sus obras que en su tiempo, segunda mitad del siglo XVI, se hablaba vascuence en las aldeas de Orduña limítrofes con Ayala, y por lo mismo se hablaría también en la Sopeña ayalesa.

Frente a esta situación euskeldun de esta zona entre los ríos citados de Llanteno y de Izoria, a que se refiere el predicador de Etxaurren en 1775, año en que nació Ulibarri, en estas fechas se hablaba totalmente el euskera en Okendo, y probablemente en Zuaza, Murga y Olabazar, lo mismo que se hablaba en Luyando, Amurrio, Larrinbe, Lezama, Astobiza y Baranbio, zona en que la toponimia euskérica es muy densa y fresca.

En 1770 declara un testigo de Amurrio, de 34 años y residente en Izoria, que el término de Arkotxa, en Amurrio, "lo llamaban así por tener de señal una peña". Y más tarde, en 1773, otro testigo, de 29 años, natural también de Amurrio y vecino de Izoria, declara en el mismo pleito por el monte comunero de Elejazar, de Amurrio: "El monte comunero descrito es llamado Basogalanta, que quiere decir monte hermoso". Ejemplos que significan que la gente joven hablaba euskera normalmente.

El primer golpe bajo que recibió el uso del euskera en esta última zona euskeldun de Ayala debió ser como consecuencia de los grandes movimientos de soldados en la guerra contra los franceses, y finalmente dejaría de hablarse en la primera guerra carlista, por los años 30 ó 40 de 1800. En la segunda guerra carlista sólo la conocerían los más ancianos en Amurrio y sus alrededores, lo mismo que en Okendo. En Okendojena y Luyando la pérdida se realizaría algunos pocos años más tarde.

Según el testimonio de Ulíbarri, a finales del Siglo XVII se hablaba euskera en todo el valle de Okendo. Había dos escuelas en que se enseñaba en lengua vasca: una en el valle de Unzá y otra en Okendogoyena.

Hacia 1820, el padre Fray Pedro Antonio de Añíbarro, misionero franciscano del Convento de Zarauz, en un borrador titulado Obras Misceláneas, escribe: "fuera de Vizcaya hay pueblos vascongados, y son Llodio, Luyando, Baranbio y Aramayona".

Ladislao de Velasco, en "Los Euskaros en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya", precisa que a comienzos del siglo pasado, cuando el euskera agonizaba en la Tierra de Ayala, lo hablaban en el Ayuntamiento de Ayala 500 habitantes de los 3.828 censados, en Amurrio 100 de 1.200, en Lezama, Ayuntamiento, 800 de 2.564, y en Okendo 300 de 1.034. Cifras probablemente referidas al primer cuarto de siglo.

En agosto de 1836 moría en el caserío Oñate, del monte Altube, feligresía de Astobiza, un guipuzcoano de Elosu, jurisdicción de Bergara. "Se le oyó en Penitencia por medio de intérprete por ignorar la lengua castellana". Hizo de intérprete Juan José de Lezameta, vecino de Astobiza. Había entonces dos Juan José del mismo apellido, uno de 39 años y otro de 55. Se ve, pues, que entonces se hablaba todavía euskera en Astobiza. (1)

El último pueblo de Ayala en que se ha hablado euskera es Baranbio. Son muchos los que en los primeros 20 años del siglo en que vivimos han oído rezar el rosario en euskera en

(1) A mi abuelo materno le había oído decir que, en un viaje que hizo a Luyando cuando tenía unos 8 ó 10 años, hacia 1860/62, oyó predicar en vascuence en este pueblo, desde el púlpito.

las fiestras de Andra Mari de Garrastatxu. Todavía quedan euskaldunes nacidos en Baranbio, aunque no pasan de media docena y tienen más de ochenta años. De todas formas, los padres de las personas adultas de Baranbio sabían todos euskera.

¿Qué euskara se hablaba en Ayala? Desde luego vizcaíno occidental. Probablemente la parte oriental de Ayala hablaba formas diferentes del resto. Así parece indicarlo las formas bechi, gotxi, sin contar también urrutxi, frente a beiti, goiti. Las terminaciones goiti y beiti sólo se usan en Baranbio-Astobiza-Lezama (Berganzabeitia, Berganzagoitia). Ya desde Amurrio al Oeste, tenemos toponímicos como Ugartebetxi, Zabalbetxi, Olartegotxia, Unzabetxi, que luego han degenerado, a veces, en Zabalbetxe, Unzabetxe, Olartekoetxea. Llodio queda incluido en este habla dialectal.

La fonética es interesante. Muchos de los nombres terminados en *-a* proceden de un *-aga*: Unzá, Iza, Arza, Larrina, etcétera. Lo mismo, otros terminados en *-ti*, *-di*, derivan de *-tegi*. A principios del siglo XVIII, cambia también el vocalismo. La *o* que siempre se mantenía cambia a *u* delante de otra vocal: Zuloeta se convierte en Zulueta, Zankoeta en Zankueta. Las formas Udaeta, Landaeta, etc., pasan a ser Udeta, Landeta.

Las formas originales se mantienen aún en el lenguaje actual de los ancianos euskaldunes indígenas de Baranbio, cuyo euskera, por lo que yo he podido apreciar, era bastante correcto.

Conservan todavía las formas *O-a*. Se dice artoa, zuloa, joan, noa. Asimismo se dice basaurde y no basurde.

Y, a propósito, vamos a referirnos un poco a este euskera de Baranbio.

El artículo, como se ha visto por los ejemplos anteriores, es *-a*. Sólo tras *-i* y *-u* pasa muchas veces a ser *-e*. Se pronuncia semea, esnea a diferencia del vizcaino semia, esnia. Se puede decir que las abreviaciones no existen: dirán siempre bere bai en lugar de bebai. El sonido castellano *j* es el que se pronuncia. Así, se dice joan, jan, jaungoikoa, jausi, y nunca djoan, djan, etc. No se palatiza después de la *-i*. Se pronunciará, pues, inor, inoz, ibili, sorgina, birginea. Es difícil distinguir entre el sonido *tz* y *z*, verbigracia, entzun-enzun, baltza-balza.

El sufijo locativo se aplica directamente tras la vocal *-i*: mendin, iturrin. Se dice también eskuin, orduin, genduin, por eskuan, orduan, genduan. Es directa también la aplicación del plural tras las palabras terminadas en *i*. Tenemos así mendik, idik, txarrik. Se conserva bastante el verbo sintético, incluso el pasado, como la forma nenkin, sabía. La forma correspondiente a giñan es gintzen (1). La conjunción copulativa *eta* y aun *ta* son desconocidas: se utiliza en su lugar *de*, y a veces *da*.

Finalmente el vascuence es *uskera* y aun *uskiera*, y el castellano, *erdiera*.

En la zona de Amurrio-Larrinbe existe el sufijo, *-ko* que es digno de notar. Tenemos los caseríos Bideko, Landako, Mendiko, Araneko, Isasiko, Urrutiko, Aguirreko y otros más. A primera vista parece que la traducción debiera ser la casa, o la heredad, del camino, de la campa, del monte, del valle, del retamal, etc. Sin embargo, estos nombres quieren decir la casa de los Bidea, de los Landa, de los Mendia, de los Arana, de los Isaci, de los Urrutia, de los Aguirre. Probablemente, por un sentido semántico, en vez de llevar el sufijo *-ena*, llevan el *-ko* para significar el arraigo de un apellido al suelo, y no el de mera pertenencia a una familia. Sin embargo, tenemos también caseríos como Berganzena, Ugartena, y otros.

En mi trabajo el estudio diacrónico de los nombres, de su evolución histórica, es importante. Muchos términos serían indescifrables. ¿Cómo podríamos saber el significado de Txibiarte, monte de Lezama tan conocido como línea de fuego durante la guerra, si no tuviéramos la forma antigua Santubiarte, por estar entre los montes San Martín y San Pedro, donde estuvieron sus respectivas ermitas? Ejemplos de este estilo los hay a montones. Este conocimiento histórico es el que puede evitar traducciones verdaderamente ridículas sobre formas actuales.

Estas observaciones no deben inducir a pensar que la toponimia de Ayala está muy deformada. Se conserva en buen estado, y su desciframiento no ofrece más dificultades, y muchas veces menos de las que presenta cualquier pueblo

(1) Para el participio no emplean el sufijo *-ta*, sino el *-ik*. En vez de nastauta, mozkortuta, diran nastaurik, mozkorturik.

euskeldun vizcaino. Por otra parte la considero de gran riqueza.

Como he dicho al principio, la parte dedicada a los apellidos es también muy importante. Queda bien claro el origen ayalés de multitud de apellidos, por ejemplo: Aldama, Berganza, Gorbea, Perea, Udaeta, Urquijo, etc.

Hasta el siglo XV y parte del XVI eran corrientes los apellidos compuestos de patronímicos y toponímicos. Luego quedaron muy pocos de éstos. Hasta nuestros días ha llegado el ñiguez de Onsoño. En el siglo pasado existía todavía el García de Urietagoicoa, de origen amurriano, que al pasar a otros pueblos fue quedando simplemente en García. El apellido Galíndez, de Oquendo, fue hasta el siglo XVIII Galíndez de Castañiza. Galíndez de Castañiza habían sido también los antepasados de José Pablo de Ulíbarri. En Oquendo teníamos igualmente Gorri de Otaola, Ospin de Urquijo, Ibáñez de Urquijo, que perduraron mucho tiempo.

Sin embargo, ha sido tan profunda la tendencia a la utilización exclusiva del toponímico que los apellidos compuestos alaveses que llegaban a Ayala perdían inmediatamente su patronímico.

Hay asimismo apellidos que desaparecen y luego retornan a Ayala. Astobiza desaparece durante más de un siglo y reaparece en el siglo pasado procedente de Cestona, Guipúzcoa. Otros los reencontramos en América, como Belaunde, Uscategui, y por toda la Península Ibérica.

Para terminar, no quiero dejar de pasar por alto la cantidad enorme de apellidos guipuzcoanos que existen en la tierra de Ayala, particularmente en la zona oriental, a partir de Amurrio. Normalmente estos guipuzcoanos venían como leñadores o carboneros, que trabajaban especialmente en Baranbio y Astobiza, en el extenso monte Altube.

En el último cuarto del siglo XVIII y primera mitad del XIX, calculo que la proporción era en la feligresía de Astobiza de 4 ó 5 guipuzcoanos por uno del país.

Otra oleada anterior, en el siglo XVI y parte del XVII, tuvo lugar cuando las ferrerías gozaron de tanto auge en todo el País en tiempos del Imperio Español. Ferrerías famosas fueron las de Ziorraga, en Baranbio; Zabalibar en Amurrio;

Mayorga en Okendo; otra había en Luyando, y luego muchas ferrerías menores repartidas por toda la Tierra de Ayala. Del siglo XVI son, entre otros, los apellidos Lazcano y Ansorena.

De lo expuesto, se deduce cómo ha de ser mi trabajo. En una primera parte daría un bosquejo histórico de Ayala, fijándome más que en sus hechos en su forma de ser que los motivaría, y luego haría un estudio de la lengua vasca a partir de los datos que nos han quedado. En resumen, serían unos capítulos sobre El Hombre y su Lengua.

A continuación iría la relación completa y conjunta de los términos y apellidos originariamente ayaleses con su traducción. Finalmente, en el detalle para cada pueblo, irían todos los términos tanto euskéricos como castellanos, y los apellidos vascos o no, indicando su origen, fecha de su nacimiento o de su instalación en la tierra, migraciones, etc.

Como he dicho antes, sería de desear, y desde el punto de vista científico de la lingüística vasca es necesario, que todo el País Vasco se cubriera con estudios como este. No obstante, a mi juicio, el hacerlo como yo lo estoy haciendo retrasaría enormemente la confección de los mapas toponímicos y patronímicos. Lo correcto sería hacerlo en equipos, que seguirían las directrices de un equipo central con base en la Academia Vasca. Retrasar estos trabajos sería perder la localización de una infinidad de topónimos y con ello la posibilidad de su correcto desciframiento. En los montes al N. y NE. de Amurrio, donde hace unos veinticinco o treinta años localicé en abundancia términos cada casi cincuenta metros, estos toponímicos son hoy prácticamente desconocidos. La pérdida se acentúa de día en día, y en los mismos centros urbanos, quien tiene autoridad para conservarlos, peca por lo menos de omisión al sustituirlos por nombres nuevos sin ningún arraigo.

Esta es, pues, mi aportación al estudio de la lengua vasca y de la historia vasca por lo que respecta a la Tierra de Ayala, y estoy seguro que su caudal euskérico merecerá el aprecio, no solamente de los hijos de la Tierra de Ayala, sino de todos los vascos.